

Shah-Nadir.
1736.

« Kuli-kan es el único digno de reinar sobre nosotros; Kuli-kan es el gran shah de Persia. » Todos los presentes golpearon tres veces la tierra con la frente y se arrastraron de rodillas á su alrededor, besándole la orla del vestido; en seguida le llevaron en brazos hasta el trono, y le juraron fidelidad bajo el nombre de Shah-Nadir. Amado y temido, completó las reformas principiadas; arregló el orden de la sucesion; abolió el uso de encerrar á los príncipes en el harem, deseando que adquiriesen experiencia de los negocios, de los cuales por el contrario alejó á los eunucos de palacio; Ispahan fué hermoseada y fortificada; se quitaron muchos impuestos, se aliviaron las contribuciones, se repartió trigo á los pobres, se volvieron á cultivar las tierras abandonadas. Para acabar de borrar el recuerdo de la familia destronada, y comprendiendo que el reino sería débil mientras hubiese costumbres y prácticas religiosas hostiles á la acción del poder real, exigió que los musulmanes se reuniesen en un solo rito sin distincion entre la secta de Omar y de Alí, y ¡ay del que dijese ó cometiese alguna injuria por motivos religiosos! Este edicto descontentó en extremo á los molahs; en vista de lo cual los llamó á su presencia y les preguntó: « ¿En qué empleáis vuestras rentas? — En mantener á los ministros del culto, las mezquitas y los colegios, » respondieron. — « Yo me encargo de pensar en eso, y pues que estos (añadió señalando á los soldados) son los instrumentos de que Dios se ha valido para dar realce al imperio, ellos son los verdaderos sacerdotes del Altísimo; así ordeno que vuestros bienes se destinen á su manutencion. »

La paz fué turbada por los Afganes del Candaar, á quienes apoyaba el gran mogol; pero Shah-Nadir los venció, y cerca de la arruinada ciudad de Candaar construyó la nueva de Nadir-Abad, que actualmente lleva el nombre de la ciudad destruida. La venganza y la ambicion le lanzaron luego á la India, por el camino que trazó Alejandro Magno, llevando consigo un parque de artillería astutamente sustraído á la Rusia, y un ejército á que habia inspirado su valor, su paciencia y su codicia.

Extinguida la dinastía de los Gaznevídas, muchos príncipes mahometanos habian reinado allí hasta Tamerlan; y á la sazón ocupaba el trono Mohammed Shah, descendiente de éste, y que « nunca estaba sin un vaso en la mano y una bella en los brazos. » Los vireyes del Cabul y del Lahore sucumbieron ante Shah-Nadir, y Mohammed, combatiendo personalmente en Karnawl, perdió treinta mil hombres, el bagaje, la artillería, los elefantes, y tuvo que abandonar á la misericordia del vencedor, que le llevó tras sí cuando entró triunfante en Dehli. Allí Nadir obró como soberano, y se ocupaba en reunir los tesoros, cuando una insurreccion de señores mogoles, que mataron á seis mil Persas, excitó su cólera hasta el punto de mandar pasar

á cuchillo á los habitantes de aquella gran ciudad. Cien mil cadáveres llenaban ya las calles, cuando un dervis se le presentó y le dijo: « Si eres Dios, muéstrate como él clemente; si profeta enséñanos el camino de la salud; si rey, no nos degüelles, sino haznos felices. » Nadir contestó: « No soy Dios, ni profeta, ni rey; soy solo un guerrero que Dios envía en su furor para castigar á las naciones. » Y no saciándose con la sangre, quiso tambien el oro de los vencidos, y á costa de crueles tormentos reunió por valor de 2,000,000,000 (1). Entonces, deseando dar orden al Indostan, restituyó la corona á Mohammed, intimando á los grandes que « si se rebelaban contra este emperador, borraría su nombre del libro de la creacion; » impuso el tributo de 70,000,000 al emperador, al que dejó como inútil representante de dos tímidas, pues que la verdadera autoridad pertenecía á un regente y á un consejo instituidos por él; asignó á la Persia las provincias situadas á la derecha del Indo, y exigió que el gran mogol se reconociese tributario suyo. En las provincias al Occidente del Indo, el gobernador del Sind no quiso someterse, y la empresa de domarle costó mas que la conquista de la India.

Habiéndose casado despues con una princesa de la sangre de Tamerlan, tomó de nuevo el camino de su patria, conduciendo los despojos de la India sobre trescientos elefantes, diez mil caballos, otros tantos camellos y mulos. Á la vista de estos tesoros, los pueblos comarcanos salian al camino á robar ó recuperar alguna parte, contribuyendo á hacer mas desastrosa la marcha la avenida de muchos rios. Luego, so pretexto de que los soldados, viéndose demasiado ricos, perdieron el gusto á las armas, Shah-Nadir trajo al Erario todo el oro y las piedras preciosas; y les dejó solo el dinero, que no podian llevar sino en pequeña cantidad á causa de las difíciles marchas y de la pesada armadura.

De vuelta á su ciudad, no le permitieron vivir en paz los Lesgos y los Tartaros Usbekos, y á fin de contener sus correrías, tuvo que ir á someter los países de Kiva, Bokara y Carism. Habiendo dado libertad á muchos esclavos persas, pobló con ellos una ciudad construida en el lugar de su nacimiento, y despues en el vecino castillo de Kelat depositó sus tesoros. Envió á la Puerta grandes regalos; al czar Pedro una embajada cuyo lujo deslumbró á los aun toscos Moscovitas, y enemigo del reposo, corrió á someter á los países del Cáucaso. Pidió á la Puerta la demolicion de las nuevas fortificaciones y el reconocimiento del rito jaférico como quinta secta ortodoxa, asignándole un puesto en la Meca;

(1) Se ha calculado que Dehli perdió entonces 10,000,000 de francos, y los alrededores 4. Cayó en manos de Nadir el gran diamante de los Mogoles, que tiene pulgada y media de largo, una de ancho y media de espesor. A su muerte pasó á Ahmed, jefe de los Afganes, su compañero, y en 1812 dió motivo á una guerra entre los Afganes y Ranjit Sing, jefe de los Sikhs, que hasta poco ántes lo habia poseído.

1743. y no condescendiéndose con su pretension, atacó á Bagdad, luego á Mosul, con éxito, hasta que en Kerker se firmó la paz entre « el sublime y poderoso Shah-Nadir, brillante como la luna, resplandeciente como el sol, joya del mundo, centro de la hermosura de los muslimis, y de la verdadera creencia de Mahoma, soberano cuyas tropas igualan en número á las estrellas, monarca sentado en el trono de Jérjes; y el soberano dominador, sombra de Dios, espejo de la justicia, » protector de los verdaderos creyentes y de los reyes, cuyo ejército es tan numeroso como las estrellas, verdadero sucesor de los califas, siervo de las dos ciudades santas, dueño de los dos continentes y de los dos mares, sultan, hijo de sultan, tres veces poderoso, tres formidable, tres magnifico, tres magnánimo emperador, Mahmud el conquistador. » El padishab renunciaba á sus pretensiones religiosas, de modo que los individuos de la secta enemiga podian ir en peregrinacion á la Meca, pero no en caravanas enteras.

Habiéndole herido una bala en medio de los desfiladeros del Mazanderan, Nadir cobró miedo á las conjuraciones, y se aumentaron su ferocidad y codicia habituales, hasta llegar á ser uno de los peores tiranos. Tenia sobre las armas doscientos cincuenta mil guerreros, no bastando para su manutencion el país, que entre las guerras civiles y extranjeras habia perdido el comercio; obligado, pues, á subir las contribuciones, vió suceder el odio á la admiracion que habian excitado sus primeros triunfos, y al fin fué asesinado en el campamento por algunos oficiales que esparcieron la voz de que trataba de hacer degollar á todos los soldados persas por los extranjeros.

Entre aquella multitud omnígena reunida por él, estalló la cólera y revivieron los odios implacables de sumnitas y siitas, y habiéndose degollado mutuamente en torno de su féretro, los que quedaron vivos volvieron cada uno á su patria. Alí-Kuli-kan, su sobrino, que se declaró promovedor de la conjuracion y vengador del culto nacional, acudió, y apoderándose del tesoro de Kelat, se hizo saludar con el nombre de Adil-Shah, rey de justicia. Empezó por destruir toda la descendencia de su tío; pero al cabo de un año su hermano Ibrahim le destronó; y este tambien, habiendo marchado contra el shah Rok, hijo de Riza-Kuli y de una hija del shah Hussein, proclamado en el Corasan y en el Irak-Adjemi, se vió abandonado por el ejército. Entonces el shah Rok, como descendiente de los Soffies y de Kuli-kan, procuró someter todas las provincias; pero Acmet-Shah, amigo de Nadir, que retirándose con los Afganes y los Usbekos al Candaar habia fundado allí un nuevo imperio afgan, refugio de los sumnitas, marchó contra él. Siguiendo su ejemplo, otros kanes en cada país quisieron declararse independientes, de modo que todo se volvía desorden y guerra. El shah Rok, hecho prisionero por el dervis Mirza Seid Dud, tambien de la sangre de los Soffies, fué

1747. 20 de junio. 1748. privado de la vista, y puesto luego en libertad por Acmet-Shah, este, en consideracion á Kuli-kan, le dejó el Corasan.

1750. Alí-Merdan, uno de los mejores generales de Kuli-kan, sacó á la palestra un niño, diciendo que habia nacido de un hijo del depuesto shah Hussein, y lo hizo proclamar en Ispahan bajo el nombre de Ismael, á fin de reinar á su nombre. El regente no tardó en ser asesinado por Kerim-kan, persona de origen muy humilde, que ejerció su autoridad, procurando extenderla á otras provincias. Vivió Kerim ochenta años, reanimó el comercio, y su administracion fué memorable. Un día, despues de dar audiencia como tenia de costumbre, se retiraba cansado, cuando entró uno precipitadamente. « ¿Quién eres? le preguntó. — Un mercader y los ladrones me han robado cuanto poseía. — ¿Qué hacías cuando fueron á robarte? — Estaba durmiendo. — ¡Durmiendo! ¿y por qué dormías? replicó Kerim irritado. — Porque creía que veías labas por mí. » Esta atrevida contestacion halló en él gracia y recompensa. Fué despojado de su alta dignidad por Mohammed-Hassan, el cual en diez y ocho años de regencia logró que hubiese alguna paz; si bien á su muerte las disensiones se desencadenaron peor que nunca, no cesando durante todo el siglo.

1759. Dos facciones destrozaban el país, la de los Curdos y la de los Kagiarios; la primera sosteniendo á la familia de Kersim-Shah en el Iram, esto es, en las provincias meridionales, cuya capital era Teheran; la segunda al Norte, en el Afganistan, favorable á la casa de Mohammed-Hassan, que residia en Cabul. Los primeros sucumbieron, y habiendo concluido aquella estirpe en 1794, quedó señor único de la Persia Agamohammed-kan. Este condenó bárbaramente á muerte al shah Rok, que, ciego como estaba, habia seguido reinando en el Corasan; exterminó á todos sus hermanos, y decia: « He deramado tanta sangre solo para que este niño pueda reinar en paz. » Fué asesinado, y le sucedió su sobrino Baba-kan, con el nombre de Feth-Alí, y el título de shah, esto es, rey, mientras que sus predecesores no se llamaban mas que regentes (wakil). Recibió la Persia miserable, donde ya en el siglo anterior Chardin no habia encontrado comercio ni agricultura, llegando su poblacion á diez millones escasos, cuando era capaz de contener el cuádruplo. Mohammed procuró restaurarla, protegió las artes y la poesia, y envió dos embajadores á Napoleon, que pensaba valerse de él en sus gigantescos proyectos contra la Rusia y la Inglaterra.

1796. Ni la rápida elevacion ni la decadencia de la monarquía de los siitas aprovechó á los Otomanos. Mientras estos estaban en guerra con Kuli-kan, el gran señor ordenó al kuplan Guerai, kan de los Tartaros de Crimea, conducir un ejército á Perni, y someter de paso á los pueblos del Cáucaso Septentrional, poco dóciles á Constantinopla desde que los Rusos habian extendido su dominio hasta Derbent. La czarina Ana pensó

aprovechar la ocasion para oprimir á los Turcos, y se opuso á la marcha; veinte mil Rusos de tropas regulares entraron en el país de los Tártaros Nogai, entre las estepas de la Ucrania y la Crimea, al mando del general Leonteff, y lo devastaron todo; pero tuvieron al fin que retirarse á causa del frio y de la peste, terrible aliado de los Turcos.

1735.

Estos Tártaros eran los restos de la formidable Horda de Oro, que despues de haber esclavizado ó aterrado á la Rusia y la Polonia, por último habia prestado vasallaje á la Puerta, que se sirvió de ella en sus guerras contra los Rusos, los Polacos y los Húngaros. Ivan II habia subyugado á los de Kasan, Astrakan y la Siberia; quedaban estos otros, que ademas de la Crimea, poseían el Kuban, las dos Cabardias, y las vastas regiones á orillas del Danubio, del Dniester, del Bog y del Dnieper. La Rusia deseaba someterlos, porque de este modo se enseñorearia del Mar Negro, blanco de constantes esfuerzos, y dictaria leyes á la degenerada Turquía. Empezó, pues, una guerra regular, en que la Rusia pudo hacer uso de tropas disciplinadas por buenos generales, en especial por el feld-mariscal Cristóbal Münnich, noble de Oldemburgo, excelente ingeniero que dirigió el admirable canal de Ladoga (1732) y las guerras. Á la menor desobediencia, hacia atar el soldado á los cañones, y arrastrarle así durante largos viajes; viendo que muchos fingian enfermedades para no marchar á los ataques, prohibió ponerse malo, amenazando que de lo contrario los mandaria enterrar, y en efecto mandó enterrar algunos. No queriendo un batallon atacar á la incendiada Oczakof, ordenó volver contra él las baterías. Introdujo los cadetes: refrenó la caballería tártara, esparciendo en el terreno caballos de frisa, y fué el primero que ideó debilitar á la Turquía, sublevando las poblaciones cristianas sujetas al gran señor.

C. Münnich.

1736.

Münnich pasó el Don, se dirigió á la Crimea, llegó á Bachisarai, residencia del kan, incendiando á fuer de Bárbaro el palacio, la biblioteca y dos mil casas. El hambre y las enfermedades le obligaron á retroceder sin establecerse en ninguna parte; en tanto que los Calmuco, súbditos de la Rusia, se lanzaron entre los Tártaros del Kuba é hicieron un rico botin. Münnich, habiendo vuelto á salir á campaña con setenta mil hombres, embistió á Oczakof y la tomó por asalto; en seguida llegó hasta la Moldavia y la Valaquia, entablando relaciones con aquellos Cristianos; pero tambien entónces las enfermedades le precisaron á emprender la retirada. El feld-mariscal Lascy se habia conducido de una manera igualmente cruel respecto de la Crimea, reduciendo á cenizas mil aldeas.

1737.

Carlos VI, que habia ofrecido socorrer á la zarina Ana, esperaba reponerse allí de las pérdidas experimentadas en Italia; así, no obstante hallarse exhausto el Erario, envió un ejército aunque solo de reclutas y mal provisto; y porque salia siempre mal parado, hizo proce-

sar y prender al conde de Seckendorf que lo mandaba (1) y privó á otros de su valimiento, mientras que el conde de Bonneul, descontento de él, llevaba á los Turcos á la victoria. Desconfiando de sus generales y embajadores, se dispuso á una paz á toda costa. El conde de Neippers, encargado de negociarla, lo hizo de modo que ha sido mirado como traidor, hasta que los documentos publicados por su hijo no han permitido acusarle sino de una inconcebible ligereza. Cedió, pues, á Belgrado y la fortaleza de Sabacs, la provincia de Servia, la Valaquia Austríaca, y pactó que los Austríacos reducidos á esclavitud pudiesen ser rescatados por los particulares. Así la presuntuosa incapacidad de los consejeros de Carlos sacrificaba el mas hermoso fruto de las victorias del príncipe Eugenio; con una paz que apenas se hubiera aceptado teniendo al enemigo á las puertas, se dejaba abierta á los Turcos la entrada de Viena: y Münnich que despues de atrevar el Dniester, se dirigia sobre Bender, se vió detenido por negociaciones « las mas extrañas y desgraciadas que presenta la historia (2). »

1730.
18 de setiembre

Encontróse la Rusia sola, y no fiándose del shah Nadir, que prometia atacar de nuevo á los Turcos, celebró la paz conservando las fronteras anteriores, demoliendo la fortaleza de Azof, y dejando desiertos para mas seguridad aquellos alrededores; se declararon libres las dos Cabardias, como barrera entre ambos imperios; se restituyeron los esclavos sin rescate; se reconoció á la Rusia el título imperial, y se permitió á sus súbditos visitar la Tierra Santa sin pagar ningun tributo. Renunciaba, es cierto, á la adquisicion del Mar Negro, objeto de la guerra, y prometía no tener allí buques; pero quitaba los obstáculos que á su ambicion habia puesto la paz del Pruth. El divan habia seguido en esto los consejos del marques de Villeneuve, embajador de Francia, y concluyó con esta potencia un tratado de comercio, que desde entónces quedó como norma de las relaciones entre ambos Estados.

Mahamud hubiera podido aprovecharse de la situacion apurada del Austria, envuelta en la guerra de Sucesion; pero en vez de hacerlo así, se ofreció por mediador, exponiendo razones morales excelentes, aunque ineficaces para contener aquellos inhumanos ambiciosos, y permaneció por lo tanto en clase de simple espectador. Sin embargo, Constantinopla no tenia un solo momento de descanso; los renacientes motines obligaban á mudar de ministros, prendian fuego á millares de casas, y se extinguian en arroyos de sangre. Mahamud, ocupado en reprimirlos y en salvar su vida quitando la de otros, no pudo ejecutar el bien de que era capaz ni atender á la política exterior; amante de la magnificencia, sacrificó á ella la sencillez y las

1740.

(1) THERESIUS, Versuch einer Lebensbeschreibung des feld-marschal Grafen von Seckendorf, 1792.
(2) SCHÖELL.

frugales costumbres de su nacion, y se introdujeron en el vulgo excitado las necesidades del lujo.

Otman III.
1734.
13 de setiembre

Le sucedió Otman III, su hermano, que habiendo vivido hasta cincuenta y cinco años encerrado en el serrallo, veía entónces por la primera vez, no solo los negocios, sino las calles, los palacios y rostros diversos de los eunucos y las odaliscas. Como un niño inepto se paraba, pues, á mirarlo todo; tenia ligerezas; se le ocurrian absurdos caprichos; cambiaba de ministros á cada instante, y por último, temiendo perder el solio inesperado, empezó á cometer crueldades. El pueblo se vengaba con los incendios, uno de los cuales destruyó dos terceras partes de la ciudad. Próximo á espirar, hizo que le llevasen al Kiosco en el extremo del serrallo, para recibir el último saludo de la escuadra.

CAPÍTULO XII

Rusia.

Los Rusos, nacion diestra é imitadora, habian sido enseñados á guerrear por Pedro I, el cual atrayéndose los mejores oficiales y soldados de Carlos XII y de toda Europa, llevó á pleno efecto el sistema que no habian logrado establecer Luis XIV y Federico Guillermo, porque se las hubo con gente mas material y desde su nacimiento hecha para obedecer. La imprudencia de Carlos XII, las discordias y debilidad de los Polacos, los desastres de Luis XIV, la depresion de Austria lo habian favorecido para engrandecer su imperio y hacer formidable su ejército. Así le obedecian las provincias que baña el Báltico, y le eran tributarias Polonia y Suecia.

Europa habia temido que le invadiesen nuevos Bárbaros, no amansados aun por la civilizacion; pero la rudeza de la nacion la hizo capaz de progresar, no obstante la perversidad de la corte.

1725.
8 de febrero.

Habiendo muerto Pedro sin designar sucesor, algunos querian á Catalina, como si él la hubiese predestinado coronándola; otros á su sobrino de edad de diez años, hijo de aquel Alejo cuya muerte habia ella solicitado. Se cruzaron intrigas, se buscó el apoyo de los soldados y del santo sínodo; pero Catalina « esclava coronada, que no sabia leer ni escribir, con tanta fuerza de carácter como presencia de espíritu, sostuvo los derechos de mujer, de viuda, de madre, de madrastra. Habiendo conservado la confianza y cerrado los ojos de su terrible esposo, satisfizo toda la formalidad del dolor, puso en lugar seguro el tesoro, ganó á los soldados, hizo obrar en el momento oportuno á su favorito Menzikof, y vestida de luto al estilo del país, se mostró en todas partes llorando, conspirando, reinando (1). » Ofreció ser madre de la

Catalina I.

(1) LEMONTÉY.

nacion, y en efecto alivió las cargas, abrió las puertas de la patria á los desterrados, quitó las horcas de los caminos; en el exterior continuaron las desavenencias con la Inglaterra y la alianza con el Austria y la Prusia.

Gobernaba en su nombre Menzikof, el cual (porque tambien la historia de Rusia se parece á la de Roma y de los Bárbaros) se pretende mató á Pedro para sucederle, y que luego, poniéndose de acuerdo con el Austria, para hacer que el futuro czar diese la mano de esposo á su hija, asesinó á Catalina en cuanto la vió buscar en nuevos amantes un apoyo para sustraerse de su dominio. Habiendo muerto la zarina á los treinta y ocho años, Menzikof tomó al niño Pedro II y le llevó á su palacio, dictándole allí un decreto de proscripcion contra sus enemigos, especialmente contra los que trataban de desbaratar el matrimonio con su hija. Pero los príncipes Dolgoruki murmuraron al oído del mismo czar, infundiéndole la idea de que Menzikof propendia con esto á privarle de toda autoridad, y tanto hicieron que lograron le desterrase: se añade que las riquezas que se le confiscaron subieron á nueve millones de rublos en papel, cuatro millones en dinero efectivo, y ochocientos mil rublos en joyas; vasos de oro con peso de ciento cinco libras, y de plata con peso de cuatrocientas veinte. Los Dolgoruki que le reemplazaron en la confianza de Pedro, desposaron á este con Catalina, joven de su familia; pero al poco tiempo el czar murió de las viruelas, y con él la descendencia masculina de los Romanof.

Pedro II.
1727.
17 de mayo.

1730.
20 de enero

Ana.

Los Dolgoruki supieron manejarse de modo que recayese la eleccion en la persona que menos derecho tenia á ella, Ana, hija de Ivan, hermano primogénito de Pedro el Grande, duquesa viuda de Curlandia, esperando que la aristocracia podria rehacerse á costa de los czares. Le impusieron, pues, una capitulacion, donde Ana prometia no emprender nada sin consentimiento del Senado, y sobre todo no llevar consigo á su favorito Biren. Ella aceptó cuanto se le dijo, resuelta á no cumplir cosa alguna: Biren vino; una pretendida diputacion de los nobles, del clero y de la nacion le suplicó que aniquilase la capitulacion como no conveniente á la Rusia, y Ana declaró que reinaba por derecho hereditario. Desterrados los Dolgoruki, les reemplazaron Ostermann y Biren (1), el cual gobernó despóticamente, y parecia haberse propuesto poblar la Siberia con los restos de la nobleza rusa: justificaba sus crueldades alegando que eran necesarias para gobernar á los Rusos. Si se queria arruinar á un enemigo, bastaba enviar acá y allá quien gritase: *Sé las palabras y el asunto*, lo cual indicaba conocimiento de una conspiracion y voluntad de revelarla; y con tal que el acusador fuese suficientemente robusto para sostener el triplicado

(1) Desde aquel momento se llamó Béron para mostrarse pariente de la familia francesa; debilidad que ha tenido tambien un gran poeta en nuestros dias.